

ORACIÓN

VÍSTEME, SEÑOR

Con el sombrero de la JUSTICIA
Con los zapatos de la VERDAD
Con la chaqueta de la SINCERIDAD

VÍSTEME, SEÑOR

Con el traje de la FE
Con el pañuelo de la SOLIDARIDAD
Con los anillos de la CARIDAD
Con los pantalones del PERDÓN

VÍSTEME, SEÑOR

Con la corbata de la ESPERANZA
Con el peinado de tu AMOR
Con el reloj de la ETERNIDAD

VÍSTEME, SEÑOR

Con el aroma de tu PRESENCIA
Con el cinturón de la AUSTERIDAD
Con la camisa de RECONCILIACIÓN
Amén



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A

15 de octubre de 2017

REFLEXIÓN

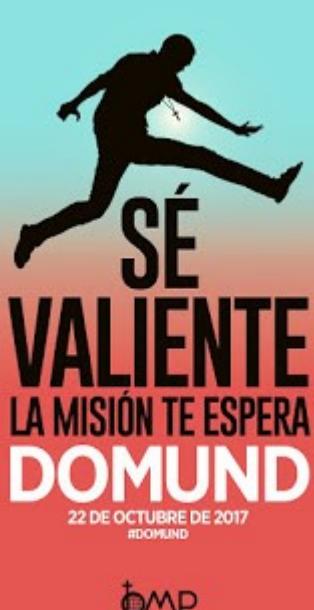
Jesús transmite su mensaje por medio de paráboles para que sus oyentes comprendan su contenido. El Reino de los cielos se parece a un banquete. Los primeros invitados fueron los israelitas, que durante siglos esperaron al Mesías. Los que fueron invitados en el cruce de los caminos eran los que no formaban parte del pueblo de Israel. Los primeros invitados se excusaron por la urgencia de sus negocios o tareas y rechazan la invitación. Los invitados en la segunda etapa aceptan y entran en la sala del banquete, sin distinción de clases sociales. Han sido invitados todos. Solo se exige el vestido de fiesta. El Señor invita a todos los bautizados a participar en el banquete eucarístico. Unos dicen que deben estar con sus amigos o hacer senderismo, otros que están cansados del trabajo de la semana o que se acostaron al amanecer. No faltan quienes afirman que no les apetece o se aburren en la celebración. Son los que rechazan la invitación y se excusan. La campana de la Iglesia suena para todos y a todos invita a la celebración de la Eucaristía. Isaías invita al banquete de la salvación, banquete abierto a todos. Somos libres de aceptar o no la invitación. Hablar de salvación es hablar de lo que ansían todas las personas. Algunas buscan la salvación en cosas que no pueden salvar ni dar felicidad. El Señor nos invita hoy a su banquete. Los alejados de su presencia están alejados de la salvación y de la verdadera felicidad. El que rechaza la invitación rechaza al que invita.



XXVIII Domingo de Tiempo Ordinario.

Día 22 de octubre
DOMUND 2017

El próximo domingo celebramos el Domingo Mundial de las Misiones. Que con nuestras ofrendas (oraciones, sacrificios y donativos) sigamos mostrando que el verdadero amor es medio y apoyo para que Dios sea más conocido, amado y adorado. Seamos generosos pensando en nuestros misioneros repartidos por todo el mundo.



Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

PRIMERA LECTURA

Preparará el Señor un festín, y enjugará las lágrimas de todos los rostros

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados.

Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones.

Aniquilará la muerte para siempre.

Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo - lo ha dicho el Señor -.

Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 22, 1-6

R. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19 20

Hermanos:

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la harta y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús.

A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

A todos los que encontréis, llamadlos a la boda

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los invitados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los invitados: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda".

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

«La boda está preparada, pero los invitados no se la merecían. Id ahora a los cruceros de los caminos, y a todos los que encontréis, conviadlos a la boda».

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

«Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?».

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores:

«Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos».

Palabra del Señor.